

## DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.  
Teléfono núm. 55119.

## ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.  
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

# Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

## SUSCRIPCIONES

## ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

## PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

## OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

## Un rato a etimologías

por FABIO

Corre por la prensa extranjera un vocablo español, que los periódicos judíos han ligado, como epíteto glorioso, a tres nombres de otros tantos personajes de la llamada República de trabajadores.

Uno de estos tres personajes ha hablado recientemente a los judíos de Africa; les ha dicho que está entre ellos como en su casa propia... Ello ha ocasionado que nuevamente se vea adornado su nombre con el "glorioso epíteto", como cosa confirmada y fuera de duda.

No nos atrevemos a escribir ese epíteto de buenas a primeras, porque suena mal; tan glorioso es. Necesitamos preparar el ánimo del lector para evitar en su rostro un gesto de asombro atemorizado por el vaho de la poeliga.

El caso es que se dice jabali y nadie se estomaga, siendo así que el jabali es el cerdo silvestre. Pero se dice cerdo, y todo estómago se asquea, siendo así que el cerdo es el jabali domesticado. Rarezas del fonetismo en combinación con la simbología y las costumbres.

Ya advirtió Unamuno, el "sabio" (¿cuándo estudian y qué estudian estos sabios?), lo que va del jabali al cerdo, insinuándonos en la advertencia la distinción entre dos elementos, uno silvestre y otro domesticado, que en la política contemporánea abundan.

Pues con todo esto se horrorizaría el lector si de buenas a primeras escribiéramos la palabra marrano, que es el "epíteto glorioso" que repiten los periódicos judíos y que la prensa extranjera se encarga de propalar con no muy buena intención.

Pero hemos de escribirla para que los que no lo saben y nos lean sepan a qué atenerse en este elogio judío.

Hay en el capítulo XVI de la epístola primera a los corintios un versículo, el 22, en que dice San Pablo: "Si alguno no amare a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. *Maran atha*."

Este *Maran atha*, de que se hace una palabra sola, *maranatha*, es sirocaldeo.

No obstante ser buen filólogo y gran orientalista, erró acerca de la significación de este término paulino Erasmo de Rotterdam...

Entre paréntesis; este Erasmo de Rotterdam, que con Luis Vives y Guillermo de Herman formó célebre triada, es aquel de quien se dijo que trajo el huevo de la Reforma. Es, efectivamente, autor de *Coloquios*, *Elogio de la locura* y otras obras de este jaez. Pero es también uno de los más formidables impugnadores que halló la Reforma, especialmente Lutero y los suyos. En sus polémicas abunda la apología de la doctrina tradicional de la Iglesia. Después de la dieta de Ausburgo se serenó del todo su ánimo, juguete algún tiempo de vacilaciones y fluctuaciones en la ortodoxia; escribió su obra *De amabili Ecclesia* concordia; prometió al Cardenal Cayetano unas *Retractaciones*, a semejanza de las de San Agustín. Nadie ha probado todavía que definitivamente se apartara nunca del gremio de la Iglesia...

Fué además humanista. Sabía latín, griego, hebreo, filosofía, teología... Cuando se dice que tal o cual ministro de la República de trabajadores es erasmista, no le es fácil a una persona culta contener la carcajada. Un ateo no es erasmista. Menos podrá serlo quien no sólo no sabe griego, ni latín, ni hebreo, ni filosofía, ni teología, pero ni aun su propio idioma, en cuyo léxico y en cuya sintaxis se enseña con tajos y mandobles de carnicero.

Sospechamos que alguien ha leído en la *Historia de los Heterodoxos*, de Menéndez Pelayo, que hubo en España un grupo erasmista, que a nuestro humilde juicio no pasó de renacentista, y más se parecía a Luis Vives que a Erasmo. Le petó lo de erasmista, y erasmista se llamó para pasar a la historia de los heterodoxos con ese nombre, sin hacerse cargo de las alforjas y las provisiones literarias, filosóficas y teológicas que se necesitan para tomar ese camino, donde la crítica distingue inmediatamente a los intrusos de los que pagaron su pasaje en la taquilla de la erudición correspondiente.

Decíamos que el *maranatha* de San Pablo no significa anatema, como tradujo y creyó Erasmo; significa el Señor viene. De modo que el sentido del verso de San Pablo es: Si alguno no amare a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene o vendrá a juzgarlo.

Sobre la voz *atha* no hay duda ninguna que es verbo y significa viene. Tampoco había de haberla en la voz *maran*, señor.

El eruditísimo Alávide, allá en su tiempo, se adelanta a muchos filólogos modernos en el estudio de esta palabra. Recuerda cómo los caldeos para decir señor dicen *mar*; los árabes *mir*. Señora quiere decir *Mara* o *Maria*. Alávide da por equivalente a *mar* la voz *sar* y la *sir*, de que procede Sara, señora. Y nota que en Oriente, aun en los principios del cristianismo, se decía *Mar Abraham*, *Mar José*...

Sabe Dios si estará relacionado con esto un término que oímos en algunos pueblos de Andalucía: el *ma Francisco*, el *ma Juan*... Salvo que este *ma* sea metaplasmo de *maestro*, nombre venerable entre los antiguos gremios, que el vulgo reservara para designar personas venerables desprovistas de títulos académicos y de estirpe.

Pues bien; de este *maranatha* de San Pablo se formó en España una palabra con que se designó, como dice Mariana, a los judíos que, fingiéndose cristianos, para pasar inadvertidos, seguían las prácticas y doctrinas del Talmud: la palabra *marrano*, condenado de Dios. Este es el epíteto glorioso que dan a algunos personajes de la república de trabajadores los periódicos judíos, juzgándolos descendientes de aquellos que para esquivar ciertas leyes o la repulsa del pueblo contra sus continuas barrabasadas y juderías, cubrían con la careta de cristianos las usuras y crímenes de su avaricia y de su odio a Cristo. Evidentemente, no ha de confundirse esta palabra marrano con la otra, con la destinada al cerdo...

Pero el vulgo las usó siempre como



LOS HUMOS DE LA DEMOCRACIA, por CE  
ESPANITA.—¡Camará! Está la cosa que arde...

si fueran una voz sola con diversas acepciones.

P. S.—Perdone el lector que digamos erasmista. Así parece que se llamó a sí mismo quien no ha leído a Erasmo. Otros dicen *erasmita*. Efectivamente, de Erasmo, *erasmita*. Pero nosotros preferimos *erasmista* (aunque en verdad nos da tanto lo uno como lo otro), primero, porque como dicho queda, erasmista se llamó el de marras; y segundo, porque suponemos que de Erasmo vino el *erasmismo*, cuyos partidarios serán erasmistas. Lo uno y lo otro va bien; pero esto otro "impersonaliza" y "sistematiza", aunque parezca unanunada.

Y para lograrlo no basta la palabra hablada o escrita: son precisos hechos. Una acción incesante, teórica y práctica. Nada de no resistir al mal ni otros venenos asiáticos. Hay que comunicar a todos los elementos defensivos sociales un espíritu ofensivo, audaz, combatiente. Quédense los suspiros y los ojos en blanco para las monjas, que deben y pueden representar el papel hermoso y simpático de la dulzura, la candelencia y la bondad femeninas y cristianas. Los hombres, y hasta las mujeres, que andan por el mundo no pueden enervar sus ánimos frente a sus terribles enemigos. Han de recordar que la palabra virtud no significa endebles ni gazaría, sino fuerza triunfadora, moral y, si es preciso, material también. Si fuésemos espíritus puros no necesitaríamos de esta última. Pero por desgracia vivimos temporalmente, presos en un mundo material, sujeto a leyes precisas. Y se impone buscar el apoyo de todas las fuerzas indispensables para que el espíritu, con su verdad, ejerza una acción eficaz sobre los otros. La violencia instintiva, zoológica, es estéril e inmoral. Pero la reflexiva, la consciente, la técnica, es un acto de cirugía absolutamente legítimo. Si así no fuera, ¿cómo justificar las Cruzadas, y nuestros ocho siglos de reconquista, y las guerras para sostener la unidad católica, entre ellas las de España en el pasado siglo?

¿Qué más querían nuestros enemigos, sino ablandarnos y debilitarnos, quedando ellos solos con el monopolio de la violencia? Ahí está el ejemplo de Rusia. Una literatura místico-budista (Tolstoy, Dostoyevsky y la mayoría de los escritores rusos fueron más orientales y budistas que cristianos) ha puesto a Rusia indefensa, en las manos o en las patas de la bestia comunista. ¡No resistir el mal! ¡Hermosa idea para aplicarla a la vida individual en momentos especiales! Pero jamás se puede proponer como norma colectiva, pues en la imposibilidad de crear un pueblo de santos, sólo serviría para engendrar uno de cobardes y abúlicos.

El caso de Gandhi es excepcional: el clima, la raza, las tradiciones religiosas y filosóficas, y más que nada varios siglos de

servidumbre, preparan el terreno para el éxito de la desobediencia civil. Pero a ese mismo Mahatma se le podían recordar las magníficas frases con que Krishna excita al príncipe Arjuna para que luche contra sus enemigos en el Bhagavad Gita. Y hoy, ese maravilloso pueblo japonés, ¿no nos está dando el ejemplo más vivo de misticismo guerrero, heroico y activo, en medio de ese hormiguero asiático, anárquico y abúlico? Frente, pues, a Gandhi tenemos a ese comandante Kamamura por cuya heroica muerte, sus discípulos de la 42 promoción, han escrito una carta al Cuartel general de operaciones usando su propia sangre en vez de tinta.

Terminemos recordando que Dios no es sólo el del Calvario, sino el del Sinaí, volviendo del revés el célebre párrafo ora-

La revolución ha sido el parto de los montes. Muchos tontos creyeron en el alumbramiento de múltiples genios políticos inéditos. A la vista están todos los géneros de la tienda. ¡Y en la trastienda no queda nada!

torio de Castelar. Y que es el Dios de los ejércitos y de la paz. Ciertamente que Jesús mandó a San Pedro guardar su espada cuando cortó la oreja de Malco y dio el ejemplo supremo de resignación sublime; pero también es evidente que en un momento de su existencia humanizada cogió las disciplinas y con santa violencia arrojó a los mercaderes del templo. En aquella ocasión, sin duda, su divina sabiduría nos quiso mostrar que con cierta clase de gentes, por desgracia, las palabras y las razones son inútiles. Y si las de El no fueron bastantes, ¿de qué servirán, en ciertos momentos, las nuestras?

M. de PALACIOS OLMEDO

No es lo mismo el ruido que las nueces.

Suponed una fórmula desdichada e ineficaz.

Si la repetís mil veces no conseguireis hacerla feliz y eficaz; antes cabe que multipliquéis mil veces la desventura.

Si la proclamáis en un millón de mítines, daréis la apariencia de hacer mucho y no haréis nada eficaz ni afortunado. Ahora se prodigan los mítines adhesionistas, confusionistas.

Ruido; no nueces.

Con un ruido igual hemos venido al triste estado presente.

¿Que ese ruido levanta ánimos? Ciertamente. Pero si detrás no va a sembrar quien tiene el germen de salud nacional, pasará el ruido, y sobre la confusión desorientadora que deja se añadirá la helada de la decepción.

España no necesita cubiletes, fracasados siempre y mortales. Ni espontáneos que asuman su orientación.

A España le basta reanudar su tradición nacional, dirigida por quienes han sido siempre sus leales.

El ruido se hace con disponer de dinero.

La sembradura de salud hay que hacerla como se pueda.

## Anfibologías de Maura

por Víctor PRADERA

Don Miguel Maura ha pronunciado su muy anunciada conferencia acerca de la situación política. En ella ha pretendido justificar su condenación del pasado; excusarse como gobernante y dar normas para lo porvenir. Arduas tareas las tres, a ninguna de las cuales ha podido dar remate feliz; a pesar de lo que en contrario digan los prolongados y calurosos aplausos que aparecen en las acotaciones del texto taquigráfico. Quien en 1924, y 1925, y 1926, y 1927, permaneció adicto al Trono, carece de autoridad para señalar la Dictadura como motivo de su paso a la República. Quien hostigó a los católicos y hasta los lanzó al rostro su supuesta cobardía, no puede encarnar su defensa en la histórica frase de un ministro, que inequívocamente proclamó: "Todos los conventos de España no valen la vida de un republicano. Si sale la Guardia civil, yo dimito". Quien ostenta esos antecedentes, no puede inspirar confianza alguna en los eventos de un azaroso porvenir. Con su bagaje, el señor Maura ha frustrado la acción política para la que tantas condiciones naturales poseía. Es una lástima pero es así; lo advertirá dentro de muy poco tiempo, cuando se dé cuenta de que en su peregrinación por el desierto político, o nadie le sigue o los que le siguen no son los que quería, ni constituyen para él más que pesado e incómodo lastre.

Y este es el lugar para exponer la razón del epígrafe del presente artículo. Una conferencia de dos horas con armazón tan débil, no se trama sino a fuerza de anfibologías que dan y quitan de continuo a los oyentes pensamientos antitéticos. Y de ellas, en efecto, está plagada la pronunciada el pasado domingo por el señor Maura. Equivale esto a decir que disparlas todas exigiría tanto o mayor espacio que el que aquella ocupó en los periódicos que publicaron el texto taquigráfico, y que el de que dispongo en CRITERIO me conste a tratar tan sólo de las más abultadas y fundamentales. Es lo que voy a hacer.

Decía el señor Maura refiriéndose a las Cortes Constituyentes: "Existe un hecho positivo, y es el de que estas Cortes se hallan totalmente divorciadas de la opinión nacional: eso es evidente. (El público recibe esta terminante, incondicional e inequívoca manifestación con aplausos.) ¡Pero hay algo entre quienes propugnan la disolución inmediata que sea capaz de cargar con la responsabilidad de disolverlas hoy, porque si y alegremente? ¡Y con qué leyes se van a elegir las venideras? Las Cortes tienen que vivir lo que deb vivir, y lo que hay que desear es que van lo bastante para dejar expedito el camino constitucional y que no tengamos que salirnos de la ley fundamental. No pueden vivir mucho, porque es evidente que unas Cortes que viven divorciadas de la masa del país están asfixiadas, y además porque el juego político dentro de las Cortes es cada día más difícil".

Este trozo de la conferencia de don Miguel Maura pasará seguramente a las antologías políticas. En unas líneas ha logrado concentrar cuanto hay de artificio, de falsedad, de ficción, de aberración en el régimen parlamentario, y perfilar la actitud de los políticos que lo aceptan ante idolo tan poco atrayente. Apunte el lector.

Las Cortes Constituyentes se hallan totalmente divorciadas de la opinión nacional. No podrán vivir mucho porque están asfixiadas. No consienten, además, el juego político dentro de ellas. Este es el anverso de la medalla.

Las Cortes Constituyentes tienen que vivir lo que deban vivir y hay que desear que vivan lo bastante para dejar expedito el camino constitucional y no tengamos que salirnos de la ley fundamental. Disolver las Cortes hoy, porque si y alegremente, entrañaría gran responsabilidad. Además se carece de una ley para elegir las venideras. Este es su reverso.

A juzgar por las acotaciones del texto taquigráfico, al público gustó más el anverso que el reverso. Es cierto; pero es indudable que no reaccionó desfavorablemente contra el reverso. Para don Miguel Maura y sus oyentes, por lo tanto, las Cortes Constituyentes no pueden vivir mucho y tienen que vivir bastante. Están asfixiadas y a pesar de ello deben dejar expedito el camino constitucional y ha-



cer la ley electoral. Están totalmente divorciadas de la opinión nacional; pero no es posible cargar con la responsabilidad de disolverlas hoy, porque si y alegremente.

¡Miseria de la política! A su nombre, inteligencias despiertas nos predicaban esas inconcebibles incongruencias, y el público bonachón las acogió placidamente sin sentir en el estómago el peso de las ruedas de molino con que se le hace comulgar.

Si las Cortes Constituyentes están totalmente divorciadas de la opinión nacional, son órgano que ni puede expresarla ni recibirla. Y si en régimen parlamentario, y mucho más en el caso excepcional de Cortes Constituyentes, el Parlamento sólo puede y debe representar la opinión y ser órgano de la voluntad nacional, hay que concluir—porque la lógica no es monárquica, ni republicana, ni dictatorial, ni demagoga—que las Cortes no pueden desempeñar función alguna. Según lo aceptado por el señor Maura—ya concepto del acervo público—las Cortes no están asfixiadas; están muertas. Melquiades Álvarez, en el fondo, expuso en su conferencia este mismo juicio. Y si las Cortes Constituyentes están muertas—legalmente muertas—, ni cabe que deliberen, ni cabe que legislen, ni cabe que fiscalicen. No les queda más que el cementerio civil o el horno crematorio.

Lo que deliberen, legislen o fiscalicen será, pues, radicalmente nulo. ¿Por qué, entonces, el señor Maura, después de haber concedido lo más—el divorcio de las Cortes con la opinión nacional—se asusta de que ocurra lo que es bastante menos: su disolución? ¿Por qué después de confesar—con la adición de que la confesión atañe a algo evidente—la total separación del pueblo de su órgano representativo, pide que se le auzan razones para la disolución de éste, afirmando que hoy sería hecha porque si y alegremente? ¿Qué es eso?... Para un defensor del régimen parlamentario, ¿puede haber motivo más poderoso de disolución de un parlamento que su divorcio con la opinión? Más aún: ¿ese divorcio constituye pretexto tan infundado que la disolución en el apoyada sería porque si y alegremente? Entonces, ¿nada importa que el Parlamento y la opinión estén divorciados? Y así ello nada importa, ¿el Parlamento puede no representar a la opinión? ¿Por qué se ha dicho, si todo ello es así, que el régimen parlamentario es un régimen de opinión y se han flagelado furiosamente las espaldas de los regimenes monárquicos, porque se afirmaba que no lo eran? Por qué, en fin, se ha engañado en tal traza, al pueblo?

El señor Maura—como todos los políticos, por otra parte—antes de buscar la coincidencia con los demás, debe buscar la conformidad consigo mismo. Si aspira, como parece, a hacer prosélitos, debe ser antes prosélito de sí mismo. ¿El Parlamento está divorciado totalmente, con evidencia indudable, de la Nación? Pues no hay más salida que su disolución.

Y no puede detenerse en el camino que hay que recorrer desde las premisas a la conclusión la circunstancia de que no se haya votado una ley electoral. ¿Cuánto ferchismo! ¿Esperó el para convocar las Cortes Constituyentes a poseer una ley electoral? ¿No torjó el procedimiento en que gubernamental? ¿Y eso para las Cortes Constituyentes?... Pero además inútil, totalmente inútil, jurídica inútil pedir una ley electoral. Si el señor Maura asegura con evidencia, las Cortes están totalmente divorciadas de la opinión nacional, ¿qué podrá la ley electoral?... Evidentemente, lo contrario de lo que debería ser. Esa confusión no la mueve de donde está don Miguel Maura por muchos puñetazos que se sobre la mesa.

Y he aquí, curioso lector, que casi sin advertirlo ha saltado a nuestro paso un término que tiene correspondencia con otra anfibología. El señor Maura afirmó que el divorcio existente entre las Cortes y la opinión nacional era evidente. Y como si al afirmarlo a sus oyentes se les hubiesen abierto de pronto los ojos ante la evidencia, o la hubieran percibido ya y esperasen a proclamarla a que alguien la advir-

## POLITICA

por H. de LARRAMENDI

Decía Campoamor: desde que he visto escribir la historia moderna, no creo en la antigua.

Pero puede con mayor razón pensarse: qué enseñanza podrá ser la historia para la mayor parte de las gentes, si la experiencia de ayer, aun la más dolorosa, no les alecciona?...

No erró Cicerón: maestra de la vida es la Historia.

El error corresponde al número infinito de los malos discípulos.

Ayer, anteaer, el año pasado y los anteriores dan lecciones innumerables que habiéndolas de recibir y aprovechar todos, pasan inadvertidas para casi todos.

Y una de las más frecuentes y duras es la de la autoridad.

Vulgar, por lo común y por lo basta, es la creencia de que la autoridad es el palo.

Apenas hay modo de desarraigar; qué digo, desarraigar, de hollar esa majadería.

Pero, ¿qué pueden valer las razones, si los hechos sangrientos, continuos, públicos y resonantes que la desmienten pasan sin que nadie repare en lo que enseñan?

¿No hay autoridad? Pues hay palos y muertos.

¿Hay autoridad? Pues el palo se enmohece por desuso.

El fenómeno es admirable por muchos conceptos.

Cuando un gobierno débil o desautorizado está al frente de un país, padece toda suerte de conmociones sociales y hasta con el propósito, o el compromiso deliberado de no utilizar la fuerza, se encuentra, sin saber cómo, con el espectáculo diario de la revuelta y la efusión de sangre en torrente.

Parece que aquel desmando no tiene ya remedio; que la sociedad no admite posible dirección; que todo está perdido.

Y, si por inopinado acaso, surge la autoridad, como por maravilla, a su sola presencia, no ya se hace menos precisa la sangrienta coacción, sino que falta toda ocasión de que sea necesaria.

La autoridad es parte natural de la sociedad humana. Por eso, cuando la naturaleza, la propia naturaleza social se frustra, al faltar la autoridad, el desorden aparece lógicamente y el palo, que es una defensa necesaria, tiene que intervenir, sin que a pesar de sus estragos llegue a producir otros efectos saludables que los del al palo.

*Todos los españoles antirrevolucionarios deben, como un sólo hombre, volver la espalda a los traidores que, con ganzúa, abrieron la puerta a la revolución.*

momento. Mientras no se restaure la naturaleza social, estableciendo la autoridad, que es parte suya esencial, no hay paz. Las fuerzas luchan; pero no se asocian ordenadas.

En cambio, cuando la sociedad vive integrada por su espíritu de unidad y de orden, que es la autoridad, las fuerzas cumplen armónicamente su fin común. Y no se requiere que el palo, que es una fuerza, luche con otras fuerzas en disociación.

La virtud de la autoridad es elevar de categoría a las muchedumbres humanas hasta hacerlas constituir una sociedad civil.

La perversidad de la democracia liberal es rebajar la sociedad a un conjunto

tiese como ellos, un terremoto de aplausos acogió la aseveración. Ni don Miguel Maura ni sus oyentes necesitaron conocer, para proclamar la existencia del divorcio, el resultado de un escrutinio. Y el uno con sus palabras y los otros con sus manos dijeron al país, por lo menos, que hay caminos extraños a las urnas electorales que directamente conducen al gobernante al conocimiento de la opinión nacional. Luego—consecuencia ante la que el señor Maura rezongará, pero sin posibilidad de negar su legitimidad—la legalidad, si por legalidad se entiende, como entienden los parlamentarios, los dictados de la voluntad nacional, tiene medios de expresión diferentes de las urnas.

Ya le ha cogido el dedo al señor Maura la maquinaria constitucional. El señor



¡Pan-Europa... ¡Pan-Europa... Si el pánico-Europa desaparece antes ("Simplicissimus.")

inquieto y contradictorio de partidos en lucha permanente como una horda incivil.

Finalmente, no tiene autoridad quien quiere, sino quien debe.

Cuando la tiene el que quiere, no hay título de autoridad, suele ser arbitraria y es por fuerza precaria.

Cuando la tiene el que debe es que tiene título y en su derecho lleva moral y psicológicamente garantías de justicia y de continuidad.

Dura siglos y labra el progreso de los pueblos: véase la historia de las monarquías tradicionales.

## DEL BANDOLERISMO POLITICO

### NO ME TOQUE, QUE ME MANCHA

por el doctor Albiñana

Ha sido aquí, en este pueblo mío, lleno de virtudes tradicionales y prostituido hoy, como tantos otros, por el veneno judío. Nadie ha conocido en Enguera subversiones destructoras ni irrespetuosidades ofensivas. Desde largos siglos el espíritu cristiano y honrado constituía el patrimonio de su vecindario ejemplar.

Pero un sujeto forastero, agente perturbador y fermento de rebeldía analfabeta, ha sido el encargado de ofrecer el espectáculo vergonzoso que ha conmovido a los vecinos. No es un suceso de campanario que deba quedar en el anonimato. Es un síntoma de putrefacción social que merece delatarse y corregirse para que el ejemplo no cunda. Es una expresión del bandolerismo político que se manifiesta como puede, sin reparar en brutalidades.

La tradición piadosa de Enguera consagró una calle a la Virgen del Rosario hace más de doscientos años. En la clásica hornacina, rodeada de flores y con una lámpara votiva iluminando su rostro inocente, sonreía una imagen de la Virgen depositada allí por la fe de nuestros mayores y venerada por largas generaciones. Por delante de ella desfilaban los tiernos niños balbucientes, los ancianos agotados y claudicantes y los muertos, camino de la tumba.

Hace unas semanas que se ha roto la tradición. La mano cobarde de un forastero sectario arrojó una piedra contra esta pobre imagen, que no se ha metido con nadie. Previamente el agresor miró a un lado y otro para cerciorarse de que nadie presenciaba su cobardía. Pero no faltaron ojos devotos que se espantaron del sacrilegio, recriminando a su autor y denunciándole a la autoridad.

Tumulto, protesta, muchedumbre. Junto a la Casa de la Villa se congregan unas turbas extrañas que vociferan contra el orden social. El agitador forastero capitaneaba el grupo subversivo con gestos y ademanes de caudillo de opereta. Acude la Guardia civil a restablecer la paz. Y en este mo-

ducción del agente perturbador a la cárcel de Valencia. El pueblo, ante esta saludable medida, que debiera cundir en todos los pueblos de España, volvió a su tranquilidad, laboriosa y pacífica.

Pero de todo esto ha quedado una reflexión amarga, tristísima, que debe inquietar a todos los españoles honrados. Hay que analizar este proceso ideológico, que empieza en el respeto debido a la Guardia civil y acaba en esta frase criminal: "No me toque, que ese uniforme mancha". ¿Por qué "mancha" el uniforme de la gloriosa Benemérita? Eso es lo que hay que preguntar a los bandoleros que año tras año predicán y escriben contra el humanitario Instituto. Entre el foragido que acecha el instante de clavar su puñal en el pecho de un ciudadano pacífico y el sujeto provocador que espera el momento de lanzarse sobre el cuerpo social indefenso para destruirlo, no hay ninguna diferencia. Ambos obran con un sentido de bandidaje que reclama la intervención de la fuerza pública. Y como ésta es la que se opone a la puñalada y al desorden, de ahí el encono morbosos que despierta en los delincuentes del hampa y de la política.

No soy yo quien debe dar consejos al Gobierno para mantener la tranquilidad social. Allí él con sus métodos y con las complacencias ante las propagandas disolventes. Pero piense que la República tiene hoy los mismos enemigos que ayer tenía la Monarquía, acrecidos con la desigualdad de trato. Y que la subversión ambiente, las ridículas rebeldías en nombre de ideales atrasados se apoderan de las juventudes descarriadas, harán del régimen su primera víctima.

La fórmula de Costa, que ya todo el mundo, incluso los republicanos, han olvidado; aquella fórmula de "escuela y disciplina", ha evolucionado con el rápido vivir actual. Hoy, para gobernar bien a España, hay que emplear otra receta: "trabajo y Guardia civil". Mucho trabajo para que coman todos—todos los que trabajen, naturalmente—, y mucha, muchísima Guardia civil, para que meta en cintura a los bandoleros de todos los matices. España tiene derecho a la paz, y este don preciado está en manos de la Guardia civil. El Poder público tampoco tiene otra defensa. Todo eso de la soberanía del pueblo, de la voluntad del pueblo y de la majestad del pueblo son estupideces mitinescas de oradores chirles y latiguistas. No existe tal soberanía, porque el pueblo que no come es imposible que se sienta soberano. No existe tal voluntad, porque si prevaleciera la del pueblo nadaría en la abundancia en vez de morir de hambre. No existe tal majestad, porque una majestad hambrienta aún no se ha perfilado en la Historia. ¡Todo mentira, tópico vulgar, engaño vil para entretener a los miserables! La única soberanía verdadera no es la del pueblo, sino la de la Nación. ¡Soberanía nacional! He ahí la verdad, sin distinguos, sin adulaciones, sin predominio de clase.

Lo digo y repetiré muchísimas veces: España no será grande hasta que no tenga toda la Guardia civil necesaria para su garantía interior. Sobran recursos para ello. Ahí hay una Constitución que nos brinda medios para acrecentar los efectivos de este gran Instituto, único en el mundo. No se ha propuesto hacerlo; pero los brinda. Según esa Constitución, las Cortes se reunirán dos veces al año, en periodos que no bajarán de dos y tres meses. Total: cinco meses de trabajo. Resulta que en una República de trabajadores "de todas clases" los señores diputados sólo trabajarán cinco meses; pero cobrarán el año completo. ¿Por qué ha de pagar España, durante siete meses, mil pesetas de dieta a los que no trabajan? ¿Por qué hemos de pagar doce por lo que vale cinco?

He ahí un ahorro que el Estado debe procurarse. ¿Hay cinco meses de Cortes? Bueno. Pues que cobren los diputados cinco meses de dietas. ¿Hay siete meses de holganza? Bien. Pues ese dinero, que importa TRES MILLONES Y MEDIO DE PESETAS, debe quedarse en el Tesoro para atenciones más precisas y eficaces. Con ese presupuesto de ahorro parlamentario pueden crearse MIL DOSCIENTAS CINCUENTA plazas de Guardia civil, que son para la seguridad de España mucho más importantes que los discursos de don Bruno, las interrupciones ecuestres de Madrigal, los dictámenes jurídicos del ex oficial de pala señor Cordeiro y demás lumbres de esta República sabia, krausista y envidia del extranjero.

Parece inminente el lanzamiento en guerrilla de una legión de cuatrocientos "inspectores del Trabajo", que caerá sobre todas las industrias de España para imponer a toda la producción nacional el despotismo inconcebible y antieconómico de la Casa del Pueblo. Se cobrarán sueldos hasta de 18.000 pesetas anuales por "ver como trabajan los demás". Y esta espléndida socialista costará al Estado más de TRES MILLONES DE PESETAS. Pues bien. Ninguna falta hace ese ejército de veedores que viene a complicar y a dificultar el desenvolvimiento de la vida económica nacional. Con esos tres millones pueden crearse MIL PLAZAS de Guardia civil, que España agradecerá mucho. Y en vez de dificultades en la producción, tendremos magnífica garantía para el desarrollo de la misma.

Con esto, con predicar en las escuelas el respeto debido a los institutos armados y con devolver a la Benemérita la plenitud efectiva de sus facultades de orden, hoy detenidas por las turbas, caminará España con paso firme hacia su reconstrucción y se evitará la gran vergüenza de que los espíritus malvados rechazaran el contacto con el uniforme glorioso de Ahumada, porque... "mancha".

## VERSOS DEL MOMENTO

A los hermanos Miralles.

por EOLO

Sea enhorabuena, hermanos Miralles, porque sois las víctimas de algunos...

(El lector benévolo ponga el acento por su cuenta y riesgo que mejor le cuadre.)

Por ser unos bravos de española sangre, en medio de tanto borrego cobarde,

estáis ya ocho meses dentro de la cárcel, mientras andan libres tantos criminales.

¡Paciencia, muchachos! Recordad el árabe proverbio:—Sentaos, y esperad que pasen vuestros enemigos muertos, por delante de quienes sufrieron sus atrocidades.

Todo cae y pasa y lo que no vale pasará más pronto. ¡No hay más que sentarse!

Dios pone una venda cuando quiere que alguien realice en sí mismo justicia implacable.

¡Que bullan y griten ciertos personajes, a quienes embriaga un éxito fácil!

Ya llegará el día justo, inevitable, en que todos ellos esta deuda os paguen.

Tened, pues, paciencia, hermanos Miralles, con almas de acero, risueño el semblante, debéis prepararos, dentro de la cárcel, a ser forjadores de una España grande.

DICEN...

Dicen unos que estas Cortes dos años han de durar; y otros afirman que pronto alguien las disolverá.

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen que los socialistas sin responsabilidad están gobernando a España rematadamente mal.

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen unos que es un hombre extraordinario Maciá; y otros, que sólo es el jefe de una pequeñalitat.

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen que si esto prosigue de la manera que hoy va, a pesar de los pesares, España perecerá.

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen que España en silencio por mucho tiempo ha de estar, oyendo sólo el berrido del jabali montaraz.

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen que el himno de Riego no es el de la libertad, sino el de la España seca, laica, triste y lenguaraz.

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen que dentro de poco ningún rico ha de quedar, a excepción de los que tengan diez enchufes en un haz,

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

Dicen... ¡Dicen tantas cosas! Mas, ¿cuáles serán verdades? ¿Y cuáles podrán decirse con toda tranquilidad?

Larin, larán.

Lo que fuere sonará.

CARACOLES

Después de la tormenta habrá muchos señores que al sol salgan alegres como los caracoles.

Hombres cautos y tímidos, sin odios, sin amores, por que nada ni nadie turban sus digestiones.

¡Oh, columnas firmísimas!

¡Oh, fuertes defensores de nuestras más vitales y amadas tradiciones!

Para cualquier empresa, ¿cómo dar vuestro nombre? Y menos el dinero; sería el acabóse.

Nada de compromisos, esfuerzos ni dolores. Denles sus zapatillas y su gorro de noche.

¡Para qué molestarse si otros echan los bofes su ideal defendiendo cual buenos españoles?

¡Lastima que ellos tengan que sacarnos a flote a la vez que ideales grandes, puros y nobles!

Cobardes, egoístas, dejasteis de ser hombres y os habéis convertido en blandos caracoles.

mento, el más brillante de la actuación del benemérito Cuerpo, se produce un hecho repugnante: el sargento que mandaba la pequeña fuerza se acerca al forastero perturbador para detenerle, y éste exclama rechazando al sargento:

—No me toque, que me mancha el contacto con ese uniforme.

La gentuza ruge ponderando la "valentía" del sujeto. ¿Qué hombre más entero! Pero el sargento se echa el fusil a la cara, y aquello fue lo más grotesco del mundo: las turbas, sin mirar los obstáculos, desaparecieron instantáneamente de la calle. Algunos individuos de los que más bravucanearon se metieron en un cafetín cercano rompiendo los cristales con la cabeza. Aquí terminó la parte activa del episodio. Dos días después una detención, un procesamiento por insulto a fuerza armada, y con-

## CALEFACCION

PARA

ANTRACITA PRIMERA

120 pesetas tonelada

ALMIRANTE, 12,

y

COSTANILLA DE CAPUCHINOS, 4

TELEFONOS

Números 11945 y 16078

TAPICERIAS GOTICAS, GOBELINOS Y MADRILEÑAS DE LA REAL FABRICA Y DE ESPANTALEON, COMPRARIA.

Remítame tamaño, asunto, clase, estado, conservación y precio a

CRITERIO

Señor M.

TAMBIEN COMPRARIA CUADROS, TELAS, ARMAS Y LIBROS ANTIGUOS

# La Marcha de Oriamendi Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid



## Del fichero de mi amigo

La confianza fraternal que con él me une autoriza la libertad. Distrayendo la interminable espera, curioso de la mesa de trabajo del despacho en que aguardo, hace ya una hora, su llegada. Un pequeño fichero llama mi atención, y la tarjeta que lo rotula me garantiza que no es excesiva indiscreción poner los ojos en las papeletas que guarda. Dice así:

"Ten un cuaderno aparte en que notes si leyeres u oyeres alguna cosa dicha graciosa, o elegante, o prudentemente, o algún vocablo raro o exquisito, bueno para la práctica corriente, lo cual tendrás guardado para servirte cuando lo hubieres menester."

(Vives.—Introducción a la sabiduría.)

Y a fe que el fichero revela la carencia de plan alguno de lecturas. No hay orden en él, como no hubo sistema ni orientación en la elección de libros; tal debe ser el esfuerzo de mi amigo para poner alguno en el agitado torbellino de sus propias ideas.

Al azar saco algunas papeletas y ensayo la tarea de rehacer los pensamientos que en el sugirió la lectura y le indujeron a retener el pensamiento o la idea que aquí quedó archivada.

1.—"¡Dichosos los hombres que ofrendan su vida a una sola idea, porque ellos perdurarán en ella y por ella!"

(S. Ramón y Cajal.)

Nada entiendo de grafología; no tengo ninguna fe en sus deducciones, y, sin embargo, estos trazos, sueltos, nerviosos, parece que están hablando de una confesión íntima, de una contrición sincera, de un noble propósito.

2.—"La revolución es una época para histriónes. Todos los gritos sirven, todas las necesidades tienen valor, todos los pedantes alcanzan un pedestal. No hay que tener historia, ni cultura, ni documentación ninguna. Basta saber gritar. Cuanto más estúpido sea este grito, más estridente y más necio, se tiene más prestigio."

(Pío Baroja.)

¿Previsión? ¿Amargo reconocimiento de la realidad? Quizá lo primero; porque a continuación hay otra papeleta que reza:

3.—"Así como antes los hombres cometían una serie de vilezas para satisfacer a los reyes, ahora cometen otras parecidas para contentar a la plebe..."

(Pío Baroja.)

Y al pie hay, escrito por mi amigo: Y a lo mejor, serán los mismos.

Sin duda vió pronto realizado su presentimiento; advino la amargura con que copió—y aun acertaría a decir en quien pensaba cuando lo hizo—esta otra cedula:

4.—"Nunca dejó de mentir con audacia el desleal que quiso excusar la gratitud."

(Schiller.)

Parece reciente la tinta de la que sigue:

5.—"...que el imperio forzoso más se puede decir cuidado grave que posesión deleitosa."

(Fernando del Pulgar.)

Debajo, con lápiz, escribí ¡yay, yay!; y me parece ver la sonrisa socarrona que traía a sus labios el sacrificio de tantos conspicuos y éste partirse el pecho por servir a la República.

Ahora vienen dos, cogidas por un doble en una esquina. Una dice:

6.—"Ciertos sentimientos sólo pueden ser combatidos por sentimientos idénticos. No se domina la paciencia, la violencia y la mala fe con honradez y con escrupulos."

(Lebon.)

Y la otra:

7.—"Una grosería sólo puede destruirse con otra más fuerte."

(Goethe.)

¿Hasta qué punto es esto cierto? Realmente muy moral no lo parece, y sin embargo... Yo creo que estas dos cedulaillas unidas guardaban un tema cuya meditación había aplazado mi amigo; no estaría bien ensayar aquí algunas reflexiones sobre él, que acaso ya se habrán concretado en su pensamiento.

En todo caso estoy seguro de que alguna de ellas se enredará con las que sugiere esta interrogación.

8.—"Ceder a la fuerza es un acto de necesidad, no de voluntad; es, a lo más, un acto de prudencia. ¿En qué sentido podrá esto ser un acto de deber?"

(Rousseau.)

Menos trascendentales pensamientos, y más picantes recuerdos brotan cuando se lee:

9.—"Los monarcas cuerdos visten tra-

jes usados y dejan la pasamanería de oro al tambor mayor."

(B. Shaw.)

Que parece completarse con la papeleta que sigue:

10.—"Perecer por su causa con la bandera en la mano y al pie del baluarte que se defiende es una muerte gloriosa de la que un partido resucita y que enaltece la memoria de los hombres públicos. Perecer, al contrario, después de haber preparado, antes de sufrirlo, el triunfo de sus adversarios, perecer habiendo abierto la puerta de la ciudadela, perecer uniéndose a la desgracia de ser víctima el ridículo de ser engañado, de ser involuntariamente cómplice, es una humillación que arrebató al mismo tiempo el renombre y la vida de los hombres de Estado."

(Broglie.)

Demasiado fácil buscar un nombre de los que zumban en nuestras vidas para eubstituir el de Thiers, a quien el duque de Broglie así apostrofaba, va a hacer sesenta años. Demasiado triste pensar que, lo mismo que a algunos hombres, estas palabras podrían haber sido útiles en dichas a algunas corporaciones...

Imposible, en cambio, enumerar a todos los que caben en las palabras de Wilde que siguen. Inútil, además, porque están tan a la vista que todos los conocemos:

11.—"Recuerde usted el adagio latino: la gloria brota de tu propia casa. Créame usted, es necesario ir por todas partes repitiendo que uno es un gran hombre hasta que la masa estúpida llegue a creerlo."

(F. Harris.)

Luego, en una celdilla, dos renglones:

12.—"Los jacobinos como ministros dejan de ser ministros jacobinos."

(Zweig.)

"Pero los majaderos—añádesse debajo—cuando llegan a ministros no pierden su categoría de majaderos."

Alguna nota se encuentra, matizada de un ligero humor:

13.—"El francés que hablaba el duque de la Torre era, según su frase, francés general español, el de Narváez, O'Donnell y otros muchos, tradición que se conserva respetuosamente en el Ejército."

(M. de Villaurrutia.)

Ahora, cuando apenas quedan generales españoles, y cuando es de suponer que los militares que envía la República al extranjero sean políglotos, parece que se han hecho cargo de la tradición otros ciudadanos de aun inferior categoría. Al marqués de Villaurrutia, sabedor de tantas anécdotas diplomáticas, a buen seguro que le agradaría conocer la fama de los *points philipins*, con la que aun se están riendo los periodistas ginebrinos.

Y a propósito de Ginebra; publíquese allí una *Revue Juive*, de la que probablemente no es lector nuestro don Jacinto. Fuéralo y no hubiera hecho decir a uno de los personajes con los que, poco ha, nos hizo trabar conocimiento, que

14.—"Si no todos los alemanes son judíos, todos los judíos son alemanes."

(Benavente.)

Porque allí hubiera averiguado, quizá no sin sorpresa, que también tenemos judíos españoles, y en lugares destacados, por cierto.

Todo es heterogéneo en este fichero, desde las lecturas de que fué nutriendose hasta el papel en que están extendidas las cedulaillas. La anterior está garrapeada en el reverso de un programa de mano de no sé qué teatro. Para la siguiente ha debido servir un recorte de algún mapa inutilizado. El pequeño rectángulo es azul; no podía adivinarse que fuera una parte

En atención al ruego de numerosos amigos entusiastas de CRITERIO, el almuerzo que estaba anunciado para el domingo 10 de enero en curso queda aplazado para el domingo 24, que es ya la fecha definitiva.

Asistirá mucho mayor número de amigos nuestros del que habíamos pensado, entre los que se cuentan ilustres damas y personalidades de gran relieve social. Será un acto grato e importante.

El almuerzo se celebrará en Tournai, con el siguiente menú:

Entremeses a la americana.  
Huevos Iberia.  
Salmón a la Chambord.  
Ternera a la hortelana de Frohssdorff.  
Aspic de ave.  
Ensalada Loreto.  
Bizcocho helado Balmoral.

Tarta Margarita.  
Dulces y frutas.  
Vinos:  
Blanco, Rioja.  
Tinto fino, de Rioja y Cataluña.  
Champagne.  
Café y licores.

Un sexteto ejecutará la Marcha de Oriamendi, la Marcha de Cádiz y otros interesantes números musicales.

Las tarjetas, al precio de 25 pesetas, pueden reservarse hasta el día 22 en la Administración de CRITERIO, Pi y Margall, 18, teléfono 90545.

del canal de la Mancha, si, hacia uno de los bordes, no se descubriera una pequeña punta de tierra, Start Point; y, ya en el límite, se alcanzase a leer Plymouth.

En el dorso, amarillento, hay escrito: 15.—"Albricias, Alvar Páñez—ca echados somos de tierra! Mas a grand ondra—tornaremos a Castiella."

(Goethe.)

Y a fe que el consejero es autoridad.

Por la transcripción,

Ramón SUERO DIAZ

## TERTULIA

### EN LA LIBRERIA

#### "ESPAÑA EN LLAMAS"

Interesante relación de los luctuosos sucesos del 11 de mayo en España.

La narración es exacta y puntual. Los datos abundantísimos y la obra constituye un registro seguro para la bárbara efeméride.

No está a la venta.

#### "LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA JUZGADA EN EL EXTRANJERO"

A expensas del marqués de la Vega de Anzó se ha publicado un volumen con ese título y el contenido que indica. El plebiscito de pareceres extranjeros es completamente favorable al difunto marqués de Estella y la obra, además de satisfactoria para la justicia, muy sugerente y aleccionadora; en algún pasaje, con mucha sonda a la meditación.

Pero no hay, en el conjunto de los juicios, toda la acertada orientación que sólo un criterio de eternos fundamentos políticos puede darla.

Hay un prólogo de don José Antonio Primo de Rivera, muy bien escrito, como todo lo de su pluma, pero con excesiva atención a un mundillo insignificante.

#### "ACCION ESPAÑOLA"

Ha salido a la luz el segundo número, con un sumario interesantísimo, en el que aparecen las firmas de Pradera, M. Bueno, Pemán, doctor Vallejo, Arraras, Calvo Sotelo, Herrero García, Hurtado de Zaldívar, Ledesma Miranda, Bermúdez Caffete y la del portugués Paquito Rebelo.

Un número muy afortunado. El ejemplar, a 2 pesetas, se vende en todos los kioscos y librerías y también a viva voz en las calles.

papeleta que tengo ahora en la mano no dice más que esto:

16.—"El que no espere tener un millón de lectores que no escriba una línea."

(Goethe.)

Y a fe que el consejero es autoridad.

Por la transcripción,

Ramón SUERO DIAZ

## VITRINA

### El paraíso y la galería.

—¿Usted aquí?

—¡Fernandes!

Y en el abrazo efusivo del ruso y el español hubo un matiz de cordialidad que explicaban un lapso casi de veinte años sin verse, y las sugerencias de la tragedia política moscovita.

—Dudaba lo que podría ser de usted.

—¡Días muy amargos! ¡Muy amargos!

—Pero ¿escapó usted?

—No.

—¿Cómo está usted aquí?

—Vengo comisionado.

—¿Se ha hecho usted bolchevique?

La conversación tomó inmediatamente un giro confidencial y patético. Imposibilidad de huir, persecución de clase, hambre, terror, imposición de prestar al nuevo Estado sus servicios bajo la amenaza cierta sobre los seres más queridos... Y entreverado el largo metraje de la vida rusa espantosa con escenas capaces de arrancar lágrimas a las piedras.

—Desde aquellos días de Bruselas, cuando nos conocimos, ¡he vivido mil años!...

Se vieron los días sucesivos, porque el ruso parecía encontrar una expansión necesaria para su espíritu atormentado en la confidencia al noble español amigo.

Y un día, juntos con varios prohombres de eso que llaman la *intelectualidad* avanzada de España, la charla vino fácilmente a recaer sobre Rusia.

Los *intelectuales* presumían de conocer el estado y la vida en aquel país y de simpática inclinación al famoso *Paraíso*.

—Es originalísimo el arte nuevo.

—La industria ha prosperado.

—La vida es cómoda, hay confort y abundancia.

El ruso sonreía asintiendo y como dando las gracias.

Pero al salir, su amigo el español y

## La redención obrera

### Nada de partidos

Todas las intenciones propagandistas se dirigen invariablemente a la masa obrera. A mí me molesta íntimamente un poco esa general inclinación.

La razón es sencilla: en el fondo de todos esos propósitos, sean del lado que quiera, hay siempre una sustancia liberal, partidista, democrática y, consiguientemente, repugnante.

No se trata, hasta cuando de buena fe se crea que ese es el fin, de servir a la muchedumbre trabajadora; sino de servirse de ella.

Como en todo lo que tiene origen democrático y partidista, la utilidad y el bien genuinos propios, de la clase o de la cuestión, desaparecen ante el anhelo de que el partido—el que sea—disponga de una muchedumbre, evitando tener esa fuerza numérica en contra y logrando manejarla a favor.

A quien tiene sentido verdaderamente político, ese olvido o menosprecio de las necesidades sociales, por las acucias guerrillas de la prepotencia partidista, le indignan.

Y a quien siente el espíritu de la verdadera libertad humana con todos los debidos y legítimos respetos, esa estimación servil de las muchedumbres le abraza de santa ira el corazón.

Hoy, tal vez como nunca, atraviesa el mundo obrero un momento de honda crisis. La experiencia le hace sentir, ya que no siempre comprender, que se ha tomado su nombre y empleado su arrolladora fuerza numérica como medio o instrumento político de la lucha de partidos de la democracia.

Que ellos son los ejércitos inocentes que encina de dar con sus cotizaciones el sudor de su trabajo, dan su sangre y tranquilidad para servir de arma política que manejan unos ideólogos o unos profesionales de la política.

Que a través de decenas de años de sacrificio, de continuos combates y de inquietud constante, lejos de columbrarse una situación clara, dichosa y justa, sólo aparecen recetas nuevas, partidos varios, que les sujetan al mismo o peor malestar y les entregan a la lucha encarnizada de unos contra otros obreros.

Queda en una reciente perspectiva el transcurso de siete años, que los políticos llaman *indignos*, pero en los que, sólo por cesar la guerra permanente de los partidos, el mundo trabajador tuvo tranquilidad, trabajo abundante y seguro, remuneraciones decorosas en general, facilidades de gozar dichas y holguras de hogar y de familia que la democracia les arrebató siempre con pretextos diversos.

Y sufre actualmente, bajo los auspicios de supuestos avances políticos, paro, lucha entre hermanos, hambre y desesperación.

Día, momento es el presente de labrar una acción social que de una vez para siempre arranque a la clase trabajadora de la servidumbre absurda del partidismo democrático.

Pero no con la locura de dar nuevo pábulo al incendio desastroso de la propia hoguera democrática, creando nuevos partidos obreros ni de ninguna clase.

Al contrario; haciendo ver a los trabajadores, como a los católicos, como a todos los elementos sociales, que los partidos son el cáncer de la patria, de la felicidad pública y de la civilización.

Que en la unidad de acción con todos los españoles, de ayer y de hoy, está la fuerza virtual que edifica, en vez de perder las energías en constante guerra civil de opiniones, el sistema de organización de todas las clases que hace próspera y progresiva la vida social.

Y al amparo de esa gloriosa tradición que una todos los esfuerzos pasados, presentes y futuros en la obra nacional, desarrollar las actividades de modos ahora desconocidos en los problemas que lo requieren, con acción y carácter realizadores.

Para el pueblo trabajador no hay otro ideal público que el mismo capaz de abarcar por igual a todos los españoles: la tradición nacional.

Y como acción inmediata económica, independiente de preocupación de partido, una inteligente instauración privada, porque los gobiernos inestables de la democracia no entienden de eso, de fuentes de trabajo, de cultura y de ennoblecimiento obrero.

Esa alta política necesita el concurso inicial de técnicos y capitalistas.

Tristán DE MARTIARTU

## Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avanida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscribame por este año y desde 1.º de Enero a la Revista CRITERIO por un ..... , cuyo importe le remito por Giro Postal, sirviendo este de aviso.

Población .....

Provincia .....

Fecha .....

Calle .....

Firma .....

él se miraron. Y el ruso, como quien abre el escape de vapor, dijo al español.

—Nunca hubiera supuesto tan débiles a estos compatriotas de usted.

—Pero usted asienta...

—Está allá mi familia... Y a esta

gente la habría faltado tiempo para repetir lo que yo hubiere dicho.

La emoción le ahogó y se le saltaron las lágrimas.

Hay que oírle al español hablar de nuestros *avanzados intelectuales*.

Comunistas del tantos de tal.

—No sea usted pesimista; ¡qué comunismo ni qué ocho cuartos!

—Déjese usted de pesimismo ni optimismo; lo que se necesita es no querer matar el miedo cerrando los ojos.

¿No ve usted el número y calidad de los periódicos disolventes? ¿No ve usted los cartelones comunistas en las calles? ¿No lleva usted ni una sombra de cuenta de los mitines resonantes que diariamente da esa gente? No sabe usted que es raro el esquinazo de las capitales y de los pueblos, donde a diario no se celebra una reunión sin alharacas, pero de eficacia propagandista? ¿Ignora usted que a casi todos los pueblos de España se envía gratis algunos ejemplares de la prensa bolchevique? ¿No observa usted que entre cotizaciones y subsidios de extraño origen les sobra el dinero?

—¡Bah! En Madrid tuvieron un millar de votos.

—Y en las elecciones parciales más de seis millares.

—¿Y eso qué es?

—Y ¿qué es la epidemia de huelgas revolucionarias?

—Pero ¿sueña usted que tuvieran fuerza para imponerse?

—Temo que no encuentren resistencia eficaz, que la descomposición social les haga coro, y que además de los republicanos del 14 de abril se hagan comunistas el día menos pensado todos los que, faltos de resortes morales, han aprendido el ejemplo de aquellos y el número infinito de los cobardes...

—¡Hombre! Pone usted las cosas de un modo...

# ASKAR ZUMAYA

## FABRICA

de motores marinos e industriales.

## GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

## GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

## FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

## ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

## PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

## ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición

TELEFONO NUM. 35

Telefonemas  
Telegramas  
Cables

ASKAR

## CONSTRUCTORES DEL GASIFICADOR VELAZQUEZ

**CUARTOS**  
verdaderos sanatorios  
ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL  
STADIUM Y LA SIERRA  
Terraza, nueve habitaciones habitables  
y servicios  
Excelente decoración y confort moderno.  
GARAJE EN LA CASA  
Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales,  
respectivamente  
AVENIDA DEL STADIUM, 4  
MADRID  
Razón al teléfono 14052 y en  
CRITERIO



## Los días y las horas

Revista de la SEMANA



sábado

Para ser comunista, si en serio hubiera de intervenir la razón y la ciencia, no se podría ser estudiante. Un bruto ignorante, hasta el punto de no tener idea de lo que ha sido el mundo en tantos siglos y pretendiendo ser la ciencia, puede ponerse, con cuanto es—un bruto ignorante—, al servicio de cualquier atrocidad.

Pero enmendar la plana a mil generaciones y ponerse por montera la ciencia, teniendo barruntos de que hay historia y de lo que pretende ser el esfuerzo humano en las ciencias, como debe tenerlos un estudiante, sin querer aguardar a estudiar lo bastante para conocer y rectificar la historia y las ciencias, es sencillamente una incapacidad mental o dimitir de estudiante para emprender la carrera corta de revolucionario con sueldos, cargos, categorías, subvenciones y enchufes de la cloaca democrática.

Buena medida de gobierno era separar de los centros docentes a los que, llamándose estudiantes, sólo son caminantes del atajo lucrativo con pretensiones de comunismo y avanzadismo.

Y si a los similes de estudiantes que reparten hojas comunistas se les debía sancionar con cierto ostracismo universitario por su corta responsabilidad de edad y saber, a los catedráticos que entienden la libertad de la cátedra coaccionando a los alumnos para que se hagan todos revolucionarios, era elemental medida de gobierno privarles de sus títulos y cátedras, porque no enseñan, sino corrompen, y carecen de rectitud intelectual y moral.

Lea usted CRITERIO



domingo

Carreritas cortas, carreritas cortas... ¡Cuántas vocaciones! ¡Lo que inventan las gentes para no trabajar! Y, entre todas las invenciones, qué maravilla la carrerita corta de político revolucionario... de los que mandan, no de los del pueblo soberano que no manda nada.

¡Qué vocación la de hacernos felices contra nuestra voluntad! ¡Por qué ha de creerse con derecho a mandarnos tanto ciudadano sin importancia?

Don Mirlo, para mandarnos, es demagogo hoy, republicano ayer, heterodoxo un mes, monárquico mañana, tradicionalista pasado, republicano otra vez y dictador—¡qué cosa más graciosa, don Mirlo dictador!—, y Moro Muza, y lo que haga falta. La cuestión es mandar.

—Pero, ¿en qué se funda para pretender mandarnos?

—En sus ideas.

—¿En sus ideas? Pero si eso es la rueda de los barquillos y el agua en cesta...

¡Va a hablar Mauricio, el joven!

Jesús, ¡qué cosa tan importante! ¡También tiene vocación de mandarnos? ¡También tiene ideas?

¡Hombre, por Dios! Pero si no tiene más que ser hijo de su papá, y su buen papá fué uno de las mayores desventuras nacionales... ¡Con decirle a usted que fué ídolo de las derechas! Si sería disparatado...

Diganle ustedes a Mauricio, el joven, que le espera el tiro de pichón. Fuente la Reina, la vieja grand'air, para la que tiene figura, elegancia, gracia y simpatía; pero que en política no tiene, no ha tenido, no tendrá ni puede tener ninguna importancia.

La de alterar el orden o minar la paz pública es común a toda sustancia

Intermedios sin importancia



lunes

Resonancias del entierro de Maginot, el ministro de la guerra francés.

Maginot era un patriota. L'Action Française, que peca de exageración chovinista, teme que por patriota, como algún otro general, haya sido envenenado.

Y en el entierro de Maginot, tan caro patriota a L'Action Française, Laval, el Presidente del Gobierno, invoca la defensa de Francia, su necesidad para el mundo entero de estar convenientemente armada y la misión que el patriota Maginot hubiese desempeñado en la próxima (?) conferencia del desarme, representando a Francia y alegando el viejo apotegma: *si vis pacem, para bellum*.

Entre tanto, el pobre señor Briand, fallecido políticamente con la Sociedad de Naciones en ocasión del conflicto chino-japonés, va a entregarse, como dicen nuestros chulos madrileños, a presentar su dimisión y desaparecer del Ministerio de Negocios de Francia.

Y Alemania declara que no pagará las reparaciones, después de haber denunciado, hace pocos días, la maniobra de aplazamiento de la reunión para el desarme. Más: la declaración de Brüning sobre negativa al pago de las reparaciones se cree inspiración de Hitler; la marea en favor de éste crece y está a la vista el término del mandato presidencial de Hindenburg.

Mientras los papanatas—los hay vestidos de intelectuales—creen que la monarquía se acaba y que la paz es una fácil conquista de figuruelas grotescas como Briand, el hecho es que amenaza la guerra y que sólo en la monarquía cifran confianza dos pueblos como Alemania y como Francia.

El tiempo, y no mucho, me acreditará seguramente.



martes

Las carreritas cortas de revolucionario necesitan, sin duda, regadío. ¡Están de moda los parados!

Y el Ministerio de Instrucción Pública ha prodigado nuevas subvenciones para la F. U. E.

Para el pasado congreso, 5.000 pesetas; para conferencias, 3.000; para memoria de Sempere, el muerto en los sucesos de San Carlos, 2.000; a la F. U. E. de Medicina de Madrid, para un viaje a Lisboa, sin duda en tercera democrática, 7.000.

No es mucho. Con la mitad se conformaría la mayoría socialista que anda con el pañuelo por las calles.

Y tanto más los miles de obreros que en el rincón de su casa ven desfilar las horas más amargas de su vida, sin trabajo ni esperanza de encontrarlo y sin tener ya qué empeñar para comprar un pedazo de pan.

Ya se echa de ver de dónde viene el déficit presupuestario, de que a este régimen se le sale el corazón del pecho

Desarme de la conferencia

y se arruina, no arruina, quiero decir, en el impulso generoso de llenar los bolsillos de los amigos.

Mal oficio para una joven república. Y poco elegante por parte de los amigos que se dejan querer.

¡Oh!, la limosna, ¡qué ofensiva es para la dignidad humana!

Pero no se había visto jamás un régimen que cultivase más la limosna con los parados y con los frescos.



miércoles

Crisis total en Francia. Por esta vez no se alarmen ustedes. Aun conociendo lo que es una democracia y lo que

son las famosas crisis de esa clase de regímenes, por la presente no hay cuidado.

Se trata pura y simplemente de los funerales de primera a Briand.

Se aproximan días de indispensable necesidad política; la vida internacional, ni en la realidad ni en los frutos de la ficción está falta de peligros y graves preocupaciones.

Briand, peligroso siempre, ha fracasado de un modo definitivo, y era verdaderamente inconveniente ante las circunstancias inmediatas.

Anunciada la inclinación a la izquierda, la crisis se resolverá hacia la derecha.

Pero no sólo hacia la derecha parlamentaria, es decir, de la superficial clasificación de los partidos, sino hacia la derecha inmutable, nacional, hacia el sentido monárquico de la Patria y de su gobernación.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

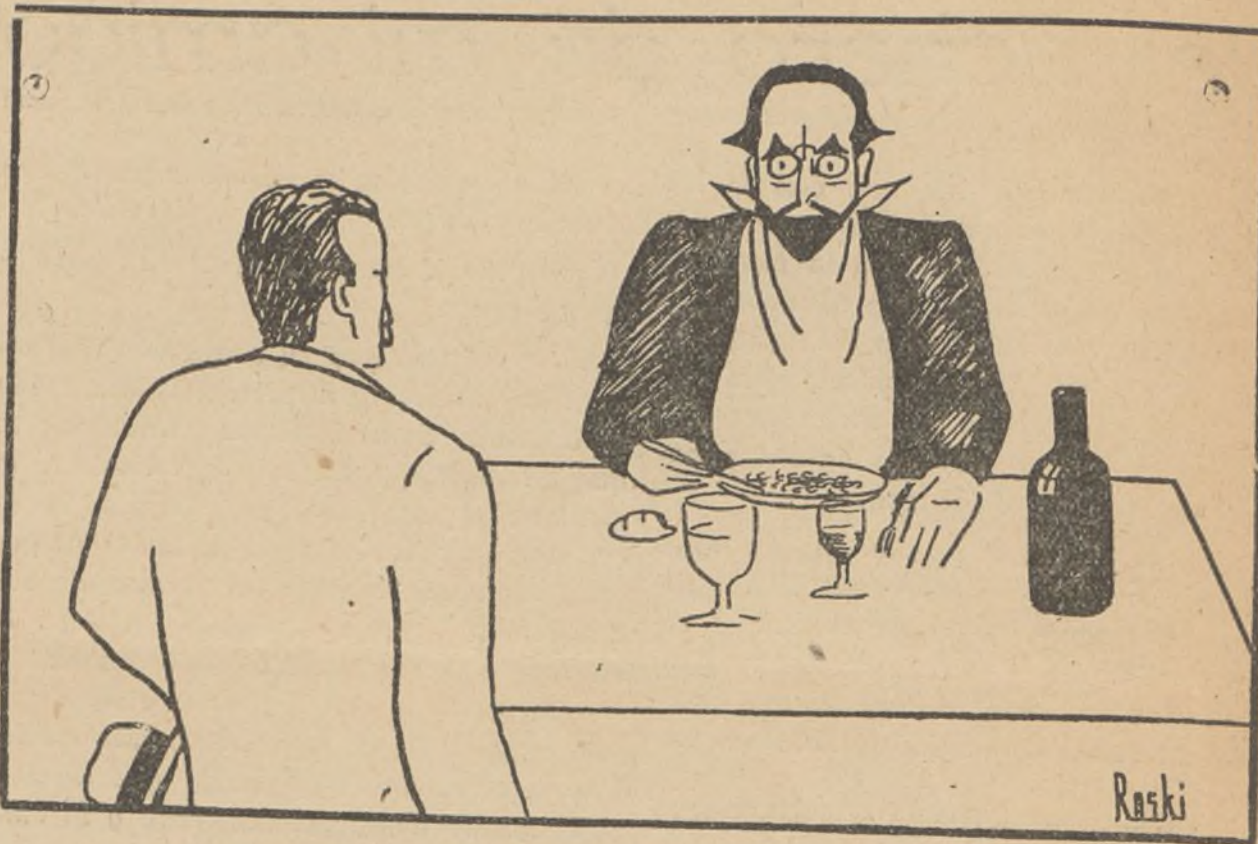
Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.

El mismo Herriot, que es un izquierdista muy nominal, no ha obtenido el asentimiento de su partido para la colaboración. La comedia se ha jugado bien.

Y el refuerzo vendrá, en una crisis fácilmente resuelta, de un sector cuya más autorizada personalidad escribía que la monarquía en Francia no es cosa lejana.



—Pero, ¿come usted judías, don Fernando?

—Sí. Me gustan mucho.



jueves

Ya ni en la paz de los sepulcros

¡Ah! ¡Pero si hay Cortes!... Esta radio... Entre sábados, con el mayor sueño, siente uno el sobresalto de que le amenacen con enterrarle, cocerle o asarle cuando sea cadáver.

Pero de qué cosas se ocupa la gente que no tiene que hacer... Mire usted que pasarse la tarde en el Congreso trasegando cadáveres... A Juan Simón, el enterrador de su hija, le han dejado tamañito.

Bien es cierto que hace muchos siglos que se conoce en la feria de las vanidades la del sujeto que al ver pasar un acompañamiento fúnebre daría cualquier cosa por tener la importancia de ser él el muerto.

Y ayer desfilaron todos los cadáveres de afición, unos largos, largos; otros verdes, verdes; otros crasos, crasos... (¿ustedes han reparado en lo pegajoso de la vanidad de los gordos?)

Y no faltaron, tratándose de cadáveres, los sapos correspondientes.

Por cierto que quedó aclarado que es más caro el casorio laico que el matrimonio canónico.

Pero nada tan gracioso como el proyecto de que el muerto escriba donde quiere que le entierren, quemen o frian.

Les dijo Guallard, el ilustre canónigo de Zaragoza, que hasta los salvajes dan carácter sagrado a los enterramientos.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

¡Si no hay más que mirar a un partido, cualquiera, y tener sentido común para saber, en plenitud científica de certeza, que por los partidos no puede venirle a la Patria otra cosa que hacerse trizas!

H. de L.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

¡Si no hay más que mirar a un partido, cualquiera, y tener sentido común para saber, en plenitud científica de certeza, que por los partidos no puede venirle a la Patria otra cosa que hacerse trizas!

H. de L.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

¡Si no hay más que mirar a un partido, cualquiera, y tener sentido común para saber, en plenitud científica de certeza, que por los partidos no puede venirle a la Patria otra cosa que hacerse trizas!

H. de L.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

¡Si no hay más que mirar a un partido, cualquiera, y tener sentido común para saber, en plenitud científica de certeza, que por los partidos no puede venirle a la Patria otra cosa que hacerse trizas!

H. de L.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

¡Si no hay más que mirar a un partido, cualquiera, y tener sentido común para saber, en plenitud científica de certeza, que por los partidos no puede venirle a la Patria otra cosa que hacerse trizas!

H. de L.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Risa, no para todo el año, sino para todos los siglos inteligentes de la Historia, inspiran esos frecuentes proyectos liberales.

Unión... en el opinionismo.

¡Pero en qué liga se va a urdir la unión de lo más individualísimo que es la opinión, el capricho?

En esos casos hay siempre un cacicón con la sartén preparada, que con la mayor seriedad quiere convencer—y convence a los tontos o los listos—de que deben meterse unidos en su sartén para que él los sartene.

¡Buenos finales tienen esas uniones! El liberalismo, el opinionismo, el partidismo y la democracia no pueden unir, sino dividir, atomizar.

Lean ustedes la Historia del joven partido progresista.

Fuó de Mauricio, el joven. Se encendió. Y formado por el gato de marras y tres más, ahora ya se ha repartido en seis actitudes políticas... (¡!) diferentes. Con Mauricio, sin Mauricio, progresistas, independientes, enfermos, pendientes de consultar y pendientes de un caballo.

¡Si no hay más que mirar a un partido, cualquiera, y tener sentido común para saber, en plenitud científica de certeza, que por los partidos no puede venirle a la Patria otra cosa que hacerse trizas!

H. de L.

Unámonos todos los hombres de buena voluntad! Unión, unión, unión de las derechas. Unión de las izquierdas.

Sr.  
Administrador  
de  
"Criterio"  
Avda. de Pi y Margall, 18  
MADRID

Folletón de CRITERIO

(2)

## La hilandera de la capilla

por V. de Araquistáin

(Continuación)

co de fuego en las ondas, iluminaba con sus últimos rayos, el horizonte, las aguas, y los abruptos peñascos de Machichaco. La mar estaba tranquila, despejado el cielo y tibio el ambiente.

Andra Madalen y su hija salieron como todas las tardes a la playa.

La joven corría por la orilla jugando con las olas, huyendo presurosa cuando subían y siguiéndolas al retirarse.

Si por calcular mal la distancia o por la mayor rapidez de la onda, llegaba su blanca espuma a sorprenderla en la huida... su hermosísimo rostro se animaba vivamente, teñíanse sus mejillas y apresuraba el paso dando alegres carcajadas.

La madre, que sentada sobre un peñasco se hallaba como siempre hilando, levantaba de tiempo en tiempo la cabeza para mirarla, y la reconvenía cariñosamente cuando se mojaba los pies, lo que no impedía que a los pocos momentos volviera la joven a su juego y la señora a su trabajo.

Cansada al fin de tanto correr, Catalina se retiró al lado de su madre y se sentó a sus pies en la arena, reclinando la cabeza en su falda.

Al poco tiempo, un sordo rumor que llegaba a sus oídos la hizo incorporarse, y fijando sus miradas en Bastiñoya, que era el punto de donde partía, dijo a su madre:

—¿Qué ocurrirá allí, madre mía, para reunirse tanta gente?

Andra Madalen, mirando en la dirección que indicaba su hija, contestó:

—Algo sucede, en efecto, y si no me engaño, la multitud va en aumento y los gritos crecen. ¿Qué será? alguna desgracia, alguna riña o...